

Félix Armando Núñez

Ayer y hoy

I

FATIGA



— **V**E al prado tierno a recogerme flores—
me dijiste, Señor, esta mañana:
y fui, y no ha sido mi tarea vana,
pues te he logrado fiestas de colores.

Si me cansé por escogerte olores
y por buscar la rosa más galana,
¿pruebas acaso la flaqueza humana
pidiendo más y más a mis fervores?

Ya es plenilunio... e insiste tu orden bella
como un suave concierto de alas puras
o en claro azul una imposible estrella...

Y desvelado, clamo por el sueño
que baja a restaurar a tus criaturas:
¡No me pidas hoy más: soy tan pequeño!

II

EL ENEMIGO

De la sangre que el pecho mío mana
cuando me hiere mal un enemigo,
brotó una rosa cálida y lozana
que un pasajero amor lleva consigo.

Por eso más de alguna vez me digo:
—Este ejemplar de la maldad humana
¿no es también a su modo nuestro amigo?
De su puñal ¿no surge flor temprana?

No sé... Mas en verdad en todo siento
la inmanencia de Dios... y me extasio
en la luz del divino pensamiento.

Y un follaje bañado de rocío
no dice más la gracia del momento
que la profunda paz del canto mío.

III

CENIZA

Ya su ración de tiempo el cuerpo ha consumido
y queda una insatisfacción amarga:
no sentimos la vida corta o larga
sino un aire glacial, descolorido.

Todo lo conquistado se ha perdido
y un duelo de fracaso nos embarga:
dejamos a la vera nuestra carga
pero cuando ya la última luz se ha ido...

Haber vivido mucho no compensa
el hielo que hay al fin de la jornada,
mortal castigo en vez de recompensa.

No encontramos jamás la dicha ansiada,
y fué el placer desilusión inmensa:
del pasado en verdad no queda nada.